

# Malvasía

Antonio Trujillo



colección poesía

acirema

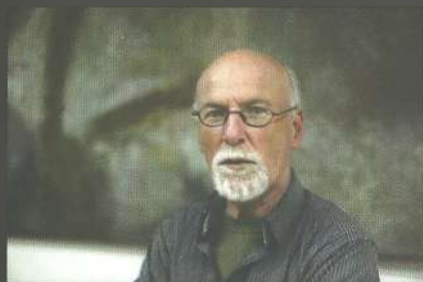


Foto: José Miguel España

#### ANTONIO TRUJILLO

San Antonio de los Altos, República Bolivariana de Venezuela, 1954.

Poeta y artesano. Maestro Honorario de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Dirigió la revista literaria *Trapos y Helechos*. Ha publicado en poesía *De cuando vivían los pájaros y otros poemas*, *Vientre de árboles*, *Taller de cedro* y *Ballestía*. También es autor de los libros *Testimonio de la niebla*, *Voces de los Altos Mirandinos* y *Regiones verbales*. En 1983 formó parte del taller de poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, coordinado por Juan Sánchez Peláez.

En 2012 ganó el Premio de Literatura Stefania Mosca, mención poesía con *Hilo de pájaro*.

Actualmente es el cronista oficial de San Antonio de los Altos y director de la Revista Nacional de Cultura.

# Malvasía

Antonio Trujillo

© Antonio Trujillo, 2017

© Ediciones Acirema, 2017

EDITOR

Joel Arellano

CONCEPTO GRÁFICO

Alba Velásquez

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Fina Gómez

Premio Nacional de Fotografía, 1992.

Hecho el depósito de Ley

Depósito Legal No. MI2017000895

ISBN 978-980-12-9838-0

A Ligia y Armando  
por el vitral y la música

*Y luego viene  
la desierta penumbra de las costas  
a ser donde tú estabas.*

ELISEO DIEGO

De nuevo  
el árbol y un ave

la misma escritura  
sobre las aguas

el ser labrado

en la semilla  
del mito.

Ya el mar está  
en las vigas

los nudos  
de tu casa

estallan

se oyen voces  
en la savia

Dios y el viento  
lijan otro quicio

el alma  
de entrar y salir.



Brillan  
una piedra

de majar frutos

y un ángel  
de cedro

en oro de fajina

dolido  
por el peso

y la luz  
de unos cuajos.

El ángel  
herido por nosotros

sin reino

espera una gubia  
la piedad

de un artesano

le devuelvan los pies  
la sufrida sandalia

lo áureo

el vano  
de una puerta

la encarnada  
astilla de su origen.

CORPUS CHRISTI (1952)

La calle es de tierra  
y mi padre

(en la foto)

con una flor  
de San Antonio

dibuja  
otra alfombra

su fe

el nombre azul  
de un árbol

en los ojos de la virgen.

Ya abres la losa  
de los aljibes

hundes el cielo

y observas  
las piedras del fondo

tu primer abismo.

Me marcan  
con sangre de drago

estoy en la luz  
de ese barranco

y me guardo  
en lo salvaje

por ver si puedo

atar los cestos  
cruzar a nado

la playa  
de mi espíritu.

## EL CAUTIVO

En la costa un Neptuno  
fue presa de naufragio

y vendido en el puerto

por mercaderes  
de estatuas mitológicas

llegó a la ciudad  
prisionero de la iglesia

envuelto en algas  
con un tridente roto

se humilla  
a un dios

condenado a vivir  
en plaza de agustinos

y de allí a un convento  
franciscano.

Ando en oír  
el cuerpo

de otras aves

a un rumor  
de muralla

por el fervor  
de los tártagos

llegan color  
de arena

salvajes

enlajan  
su misterio.

CERNÍCARO

Arriba nada la roza

abajo el instinto  
del ave

busca la sangre  
de otro cuerpo

mancha  
su prestigio

de cielo

en el latido  
de una zarza.



Por la antigua  
boca del barranco

la he visto

cruzar las cañas  
la rasa hierba

de un estanque

cuando hiere  
su memoria

y el sol  
la devuelve

al filo  
de otros riscos.

Un pez con manchas  
de níspero

astilla el nombre  
del agua

su sombra  
horada las piedras\*

olvida  
los muros

busca un relámpago

la boca

de otro estanque.

NAN JUAN

Digo cueva  
malvasía

y creyente  
arde el mar

entro y salgo  
del fondo

ese día un hacho  
alumbra el risco

la fuga

de los pájaros.

MALVASÍA

Esta palabra dio lumbre  
a unas islas

se oye en la sangre

dócil si la olvido  
áspera si me venzo

por instantes emerge

habla sola

se hunde

el mar la llama.

Tan cerca

de mí andaba  
sobre ese valle

por donde iba

una arena  
ya en flor

recién venida  
al cuerpo

de la tierra.

¿En qué instante  
de la sangre

tensa  
su voluntad

un ave

hasta oír la luz  
el sagrado

impulso

del vacío?

De la niebla  
al mar

del mar a las islas

de las islas  
al mar

sin árbol  
por la antigua

sombra  
de los pájaros.

Ya en las aguas  
un ser del cielo

lee los astros  
y resucita

al que era

una costa  
en los párpados

al perdido  
al envuelto

en sábanas.



Los viajeros de proa  
no se contienen

alteran el sueño

reniegan antes  
de bajar a tierra

los de popa  
alumbran

cierran la hoja  
de los mares

persignan las aguas  
al último sol.

*A Chucho y Karibay*

TRINIDAD

El alma  
de los nativos

mira la isla

la dicha y el mar  
suenan en otra lengua

hay nudos de sal  
en lo más blanco

y un signo  
indescifrable

tu destino.

La muchacha  
de Jamaica

nombra pájaros  
intuye otras islas

su cuerpo  
alumbra las aguas

y al pulso  
de las edades

nos oímos

en la sal  
de los cuerpos.

En alta mar

buscamos  
el ave de abrir

los mares

la que engendra  
islas

y dibuja  
la sangrienta

rama  
de los volcanes.

BORBURATA

Un luminoso  
pelicano de madera

persigue al sol  
nos custodia

hasta la misma luz  
de la tierra

y vuelve al mar

nosotros cumplimos  
el deseo de los dioses

llevar  
y traer palabras

islas

pájaros.

*A Ítalo y Guadalupe*

EN EL PUERTO

Un carpintero de ribera  
registra el bosque

su piedra de centella

oye y mide  
los nervios del mar

busca lo sagrado

el deseo  
de andar

sobre las aguas.

*...en este instante alguien me deletrea*

Octavio Paz

El vacío

la luz

en tu página

tendida

como una culpa

lo sabe

*en este instante*

se oye de lejos

la muerte

de un árbol.

Una palabra recién  
llega al ser

le doy morada  
la guardo

hago que borro  
me persigno

y huye  
de la escritura

aborrece lo blanco  
este pasto

la devuelve al desierto.



## CANCIÓN DE MAR

Ya bien entrados a esta costa  
di soltura a un ave de riña

y tan pronto fue a rozar y hundir  
con su espuela en luz nunca vista

como al sentir vencidos mis ojos  
un alto fulgor devora a mi ave

agora su alma día y noche  
por luminoso mar de aquel día

torna este valle en otro cielo.

Sin niebla  
la luz des-labra

los sauces

allí están  
un azulejo

y otro azulejo

pulcros  
sin escribas

mis dioses

entran  
y salen del sol.

## GALLOS

El ave de oír  
los astros

en una y otra  
revelación

oye  
lo sagrado

y tiene Dios  
por alto

su cresta

*en oscura  
rama.*

*He recorrido el palacio mágico del sueño*

José Antonio Ramos Sucre

En la ofrenda del sueño  
abre un cofre su casco de oro

amuleto de una  
vaquería extinta

en la entraña del símbolo  
se oye el bruñido metal de un ave

allí cautiva

su alma golpea en lo oscuro  
*en la dura viga del misterio*

ya roza el alba cierra el oro  
y un caballo camina la tierra.

## EL PROFETA

Viene en el metal  
de unos lirios

y lo sigo

cuando levanta las manos  
grita: ¡soy una cruz!

hasta sentir ese resplandor  
el cedro que dice ser

y a su humana madera

llega el nombre  
el oficio

de los ancestros.

Por encima  
de las piedras

y el crisantemo  
ardías en la fe

eras tú anciano  
y descalzo

en San Antonio  
dando lumbre

al Nazareno.

Al guerrillero oculto  
en el cuerpo de un ave de riña

lo llamas por su nombre  
le escupes aguardiente

en las heridas

le ofreces un día de sol  
tu otra alma

el escritorio de tu padre

y el guerrillero canta  
se pierde en las entrañas

del ave.

Tres por tres  
palmas de sogas

dan nueve  
el universo

y la Santísima  
Trinidad

en la fe  
de ver al padre

de amarrar a Dios.

*a Manuel Osorio Falcón*



Tu manera  
de marcar

los misterios

por esos días  
no tomabas

bebías litio

tu vino blanco.

Euforia y Nietzsche  
decir a Dios sus cosas

nada más

y la niebla  
pasaba por nosotros

mientras el mártir  
de Basilea

ya era otro salmo

después  
a lijar lo borrado

el derrumbe del hombre.

No pasa el misterio  
por la muerte de un árbol

el mejor de los ángeles

ya sin ave  
herido el reino

lo busca el cielo

le cuesta a Dios.

(1818-1881)

Vive en la niebla  
de unas palabras

*Sabidas y por saberse*

lo aprendió  
de los mártires

nadie hunde  
lo invisible

de antiguo el aire  
se enhebra al alma

y Dios elige.

Así como marcar  
un lindero

una tierra sin ejidos

lo inocente de nosotros  
ignora el daño

y somos dados  
al deseo de escribir

sobre el alma  
de una hoja

el cuerpo del universo.

De ordinario borramos  
en lo escrito

Dios en la nada

todo signo  
es lobo de espíritu

la muerte  
de esta hoja

y otra hoja

por alcanzar  
una palabra

se pagan.

Los cronistas del rey  
se pierden

ignoran  
la lengua de este río

y condenan al memorioso  
al cazador de sabana

al que guarda historias  
en la tinaja del sol

al que borra a los escribas  
con semillas.

SAN PABLO

En las vueltas  
del santo

una cruz  
persigue a otra

el viento tapa  
el día y la muerte

y lo blanco  
del signo vuela

relámpagos  
de madera

gobiernan  
el abismo.

*A Laura Herrera*



Con mi rama de mar  
rozamos Arenales

el abismo  
de otro valle

la luz y el río  
de un desierto

y al fondo  
de unas playas

Cabimas

era un árbol  
el puerto

de mi padre.

CORO (1992)

En la casa de las tejas

escupe sobre la tierra  
y nace un árbol

eso ocurre  
en tiempo lunar

el ser marca su mundo

el lugar  
de unos pájaros

el sol de su sombra.

*A don Blas Nicolás Perozo Delgado*

¿Qué decir si una rama  
ese destino

viene  
y cruza tus ojos

y la luz se lleva el alma  
y vuelve el alma

tu palabra

a posarse?

El que regresa  
respira a medio luto

entra en la zavorra  
una arena de volcán

busca el nombre  
de una calle

un pez

en la cicatriz  
de las piedras

y pregunta

por el ave  
de los estanques.

## ÍNDICE

<i>De nuevo</i>	9
<i>Ya el mar está</i>	10
<i>Brillan</i>	11
<i>El ángel</i>	12
<i>Corpus Christi (1952)</i>	13
<i>Abuela habla y apenas</i>	14
<i>Sota de oro</i>	15
<i>Ya abres la losa</i>	16
<i>Me marcan</i>	17
<i>El cautivo</i>	18
<i>Ando en oír</i>	19
<i>Cernícaro</i>	20
<i>Por la antigua</i>	21
<i>Un pez con manchas</i>	22
<i>San Juan</i>	23
<i>Malvasía</i>	24
<i>Tan cerca</i>	25
<i>¿En qué instante</i>	26
<i>De la niebla</i>	27
<i>Ya en las aguas</i>	28
<i>Los viajeros de proa</i>	29
<i>Trinidad</i>	30
<i>La muchacha</i>	31
<i>En alta mar</i>	32
<i>Borburata</i>	33
<i>En el puerto</i>	34
<i>El vacío</i>	35
<i>Una palabra recién</i>	36

Canción de mar	37
<i>Sin niebla</i>	38
Gallos	39
<i>En la ofrenda del sueño</i>	40
El profeta	41
<i>Por encima</i>	42
<i>Al guerrillero oculto</i>	43
<i>Tres por tres</i>	44
<i>Tu manera</i>	45
<i>Euforia y Nietzsche</i>	46
<i>No pasa el misterio</i>	47
(1818-1881)	48
<i>Así como marcar</i>	49
<i>De ordinario borramos</i>	50
<i>Los cronistas del rey</i>	51
San Pablo	52
<i>Con mi rama de mar</i>	53
Coro (1992)	54
<i>¿Qué decir si una rama</i>	55
<i>El que regresa</i>	56



*Malvasía*, de Antonio Trujillo  
se terminó de imprimir en octubre de 2017,  
en San Cristóbal, estado Táchira (Venezuela)

Son 1.000 ejemplares de esta edición.



El poema que se ha consagrado al viaje busca, necesariamente, realizar una confesión y hacer enmienda. Lo primero exige inaudita sumisión del poema hacia los hechos. Lo segundo demanda del propio poeta un imposible. Precisamente por eso, por su carácter infranqueable, el viaje es la materia predilecta de la poesía. En *Malvasía*, Antonio Trujillo reconstruye a fuerza de imágenes, una geografía personal grabada en el envés de lo decible. Cada poema contiene la dosis de memoria y olvido que todo periplo biográfico reclama. Por eso mismo este libro nos exige mucho: inocencia, honestidad con nuestros propios extravíos y, sobre todo, fe en lo contingente de las palabras.

En *Malvasía* un mapa íntimo dicta el acaecer y la distancia pero es una voluntad colectiva y antigua quien traza los caminos sobre una mar también en tránsito. Cada viaje es, por supuesto, el alejamiento y la fundación de un país. Así, en singular, porque es el mismo siempre. No creo que haya discusión en que ésta ha sido y es la mayor de las angustias de Trujillo. En su poesía las regiones son, más que una estética, el testimonio de una lucha contra la dispersión de la tierra propia, la supresión del ser ágrafo y la desmemoria. En otras palabras una batalla por la permanencia del viajero. *Malvasía*, antigua uva mediterránea, es un título que alude al fermento: la liquidez que de tanto serse huye fuera de sí.

Todo este despliegue poético nos prepara para afirmar que una mudanza es un acto de fidelidad por el lugar primigenio. ¿Qué se lleva uno en la mochila –en forma de objetos o ardor– si no la ciudad que deja? Hay en esta voz una insularidad perfecta. El poema verdadero es en sí mismo un camino inagotable.